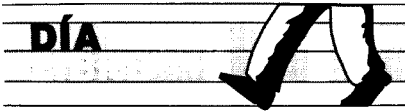


Noticias del pabellón de la República



El 19 de julio de 1992, el rey Juan Carlos y la reina Sofía inauguraron en Barcelona la réplica del pabellón que la República Española presentó en la Exposición Internacional de París en 1937. Durante la transición hubo numerosas ocasiones para los gestos de reencuentro y reconciliación entre las dos españas machadianas. Pero quizás pocas fueron tan intensas como la de aquel día.

Cuentan las crónicas que el acto fue un ejemplo de posibilismo y diplomacia; que el Rey se comportó con exquisita discreción; que no había en el pabellón símbolos republicanos; que nadie pronunció ante el Monarca la palabra *República*; y que el entonces alcalde -barcelonés y olímpico- Pasqual Maragall se contentó con hacer alusión a "la densidad de los sentimientos entrecruzados presentes en este lugar y ahora".

En realidad, hubo algo más que eso. Los arquitectos Oriol Bohigas y Beth Galí -según recuerda el primero- acudieron a la inauguración luciendo una insignia republicana en la solapa, y no les hubiera importado *condecorar* con un emblema gemelo al Monarca, y a tal fin se lo ofrecieron, pero el Rey, que lo aceptó, prefirió guardárselo en el bolsillo; todo ello, ante la sorprendida mirada del conde de Sert, familiar de Josep Lluís Sert (autor, con Luis Lacasa, del pabellón original) y uno de los impulsores de su reconstrucción. Y cuentan también que la presencia del Rey en el pabellón dio pie a continuos comentarios entre los invitados acerca del desparpajo borbónico, que podríamos resumir así: "Tras ver a un rey inaugurando el pabellón de la República ya lo he visto todo".

Las vísperas olímpicas fueron, en efecto, una etapa en la que todo parecía posible. Fuentes municipales admiten que una de las razones de la reconstrucción del pabellón fue el feliz convencimiento de que para su apertura se lograría reunir de nuevo la gran colección de arte vanguardista que albergó en 1937 -el *Gernika* de Picasso, la *Fuente de mercurio* de Calder, *El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella* de Alberto, la *Montserrat* de Julio González...-, con la única excepción del mironiano *Pagés català en rebelió*, extraviado de antiguo. De hecho, Jordi Solé Tura, entonces ministro de Cultura, todavía declaró, aquel 19 de julio, que la mítica tela picassiana podría exhibirse temporalmente en el pabellón...

Luego resultó que no. Que del mismo modo que la existencia del pabellón original, en el Trocadero parisino, había estado marcada por la Guerra Civil, las estrecheces económicas, la provisionalidad y su inevitable desmantelamiento, la del reconstruido en 1992 iba a tener también luces y sombras. No sólo no regresó el *Gernika* a su seno: clausurados los Juegos Olímpicos, el pabellón fue cerrado, y así permaneció varios años, expuesto al vandalismo, sin mantenimiento, poco menos que abandonado. Siendo, como era, uno de los símbolos de aquella política municipal que perseguía la implantación de elementos de calidad en territorios periféricos -en este caso, Vall d'Hebron-, pasó a convertirse en un símbolo de los riesgos que entrañaba dicha política; en un émulo barcelonés de los pabellones sevillanos olvidados tras los fastos de la Expo'92. Hubo que esperar hasta 1997 para que reabriera, merced a los acuerdos firmados en su día con la Universitat de Barcelona, como sede efectiva del Cen-

Una imagen de la réplica del pabellón de la República Española, proyectado originalmente por el arquitecto Sert, y reconstruido en 1992 en Vall d'Hebron de Barcelona



tre d'Estudis Històrics Internacionals (CEHI).

"El pabellón fue concebido en origen como un espacio expositivo, con un recorrido muy claro -indica Miquel Espinet, coautor con Antoni Ubach de la réplica barcelonesa-; y con ese criterio nos planteamos inicialmente su recuperación. Pero cuando habíamos empezado a trabajar, ya se nos advirtió que aquí quizás acabaría dándosele otro uso. Por ello, pese a que fuimos muy respetuosos, casi miméticos, con la creación de Sert, introdujimos unas po-

El edificio de Sert, reconstruido en Vall d'Hebron de Barcelona, inicia sus obras de rehabilitación

cas novedades. La principal fue un gran sótano, inexistente en el original, que en la réplica se extiende bajo toda la planta de la edificación. También instalamos un ascensor y servicios, y sustituimos algún material -como la urilita, ya prohibida por su amianto-. Pero, exteriormente, y a excepción del zócalo de piedra, algo más elevado que en el edificio de Sert, procuramos extremar la fidelidad".

Gracias a ese nuevo subterráneo, el CEHI -institución creada en la UB por Jaume Vicens Vives en 1949- ha dispuesto en el pabellón de la República de un espacio suficiente, con cerca de 5 kilómetros de estanterías para sus más de 100.000 ediciones, 14.500 publicaciones, 10.000 carteles, etcétera. Según afirma su director, Antoni Segura: "Nuestras activida-

des son de dos tipos. Por una parte, las propias de una biblioteca especializada, destinada a historiadores y estudiosos, en este caso con unos fondos extraordinarios sobre la Guerra Civil, el franquismo y la transición, en los que confluyen los de la antigua Fondation Internationale d'Études Historiques et Sociales y los de la Biblioteca Josep Maria Figueres; a estos fondos iniciales se han sumado otros particulares, como los de Jordi Arquer (documentación del exilio), Batista i Roca, Serra i Moret o el MIL. Por otra parte, el CEHI promueve distintos trabajos de investigación y exposiciones".

Pero el tiempo pasa, las instalaciones se degradan y las necesidades de espacio crecen. De ahí la nueva reforma -presupuestada en medio millón de euros- que encara el pabellón, posible tras el acuerdo que el pasado viernes firmaron Generalitat, Ayuntamiento y UB. "Lo que vamos a hacer -dice Jordi Puig, el arquitecto de la UB- es abundar en las tareas de micropilotaje que ya iniciamos hace diez años, para poder instalar nuevos compactus en el sótano; es decir, nuevas estanterías sobre rieles que permitirán aumentar hasta un 50% la capacidad de la biblioteca".

El equipo de Puig remodelará también salas, sellará goteras, repintará paredes, reparará carpinterías y repondrá cristales, escalones, piezas de revestimiento y focos que han ido desapareciendo del edificio con los años (y los amigos de lo ajeno). Para enero o febrero confía en tener el pabellón en perfecto estado de revista. "El edificio ha sufrido un bajo mantenimiento -concluye Puig-. Pero tras esta rehabilitación volverá a brillar como lo que es: uno de los mejores ejemplos del racionalismo de Sert".